



## Association 24 août 1944

### **Jardín Federica Montseny, plaza Louis Armstrong Amable Marcellan**

Referirse a la vida de Federica Montseny es referirse a una vida volcada en totalidad hacia la emancipación de las mujeres y de los hombres, una vida entera integrada en el movimiento libertario, en España y en Francia.

Su vida no puede disociarse de lo que fue la clase obrera española entre 1920 y 1939 y de lo que fue después el exilio republicano en Francia.

Honorar a Federica Montseny dándole su nombre a este jardín, también es honrar, de alguna forma, al movimiento libertario español y a su importancia en el bando de la República.

Federica fue ministra de aquella República entre septiembre de 1936 y mayo de 1937, junto a otros tres militantes de la CNT – Juan García Oliver, Joan Peiró y Juan López – así como otros muchos anarquistas fueron soldados u oficiales de la República.

Si las circunstancias históricas condujeron a los anarquistas españoles a los ministerios o a los ejércitos del Estado republicano, no fue precisamente lo que más quisieron recordar colectivamente del periodo que se inició el 19 de julio de 1936 y que acabó el 1º de abril de 1939.

Mientras los combates de la Segunda Guerra mundial todavía no habían concluido en Berlín, mientras no había sido liberado todavía el campo de Mauthausen, el movimiento libertario español reunía un congreso en París, en la sala de la Mutualité, en el que 450 delegaciones procedentes de toda Francia representaron a los 30 000 afiliados que habían empezado a reorganizarse clandestinamente en plena Ocupación nazi. A aquellos recios militantes no se les escapaba la exigencia organizativa que permite solidaridad y apoyo mutuo, y también acuerdos mancomunados.

Aquel congreso, que se celebró del 1º al 12 de mayo de 1945, significó la constitución del Movimiento Libertario de España en el Exilio. La mayoría de los militantes de la CNT ahí reunidos consideraron cerrado el paréntesis de la participación en los estamentos de la República, a la vez que reivindicaban la transformación social que la coalición internacional de fascismos frustró en 1939. Una transformación social que se tendría que reemprender en el futuro, única forma, según ellos, para que el ser humano y su libertad dejen de estar supeditados a exigencias de sistemas, sean cuales sean, sino integrados en una sociedad de justicia y de solidaridad.

Federica Montseny estaba entre ellos; estaba en París en aquel congreso. Estaba entre muchas figuras conocidas del movimiento libertario, pero también entre los miles de anónimos que conformaron la CNT, incluso en el exilio.

En 1945, no fue el primer viaje de Federica Montseny a París, ni tampoco el último.

Ya, el 18 de junio de 1937, su intervención en el Velódromo de Invierno sonó de forma premonitoria:

*¡Compañeros! ¡Amigos! Me equivoqué, viniendo a París. Suponía ver en esta*

*concurrancia toda la conciencia de francia, el espíritu completo de las masas francesas, así como la simpatía merecida y exigida por la tragedia española. El proletariado internacional y las democracias europeas se han negado a entender un hecho simple y elemental: en España está en juego la suerte del mundo. Contra el fascismo, las democracias han fracasado como entidades estatales; y el proletariado ha fracasado como fuerza revolucionaria. Las Internacionales – la Segunda, la Tercera – e incluso la nuestra – han fracasado, incapaces de organizar en todo el mundo una protesta que forzara a los gobiernos a oponerse al dominio de Italia y Alemania sobre España.*

*La democracia, ella, ante las tácticas brutales de los fascistas, ha mostrado el ejemplo más vergonzoso de cobardía, permitiendo la farsa de una no-intervención administrada por los mismos Estados beligerantes que socava la revolución española.*

*¿Errores? Claro que hemos cometido errores. ¿Quién no ha cometido errores? Los que no hacen nada son exentos de todo error... ¡Ay, compañeros! ¡Hermanos franceses! Cuanta diferencia entre vuestra vida despreocupada y tranquila, repleta de diversión, una vida alegre, y la que vivimos en España. Hemos aprendido a valorarla viendo como mueren los hombres.*

*Me toca concluir. ¡Pues bien! Ahora os toca acostumbraros a un solo pensamiento – saberlo de memoria – para que sepáis cuan grande es el peligro: las mismas bombas, vertidas por las mismas manos, que hoy matan a nuestros niños, a nuestras mujeres, a nuestros ancianos, caerán mañana en tormenta sobre vuestros niños, vuestras mujeres, vuestros ancianos. ¡Eso es el fascismo! Nos amenaza a todos. Significa el final de todos los valores de nuestra civilización. Si el fascismo gana en España, le seguirá ineludiblemente la guerra, esa guerra que queréis esquivar, a fuerza de cobardía. Si al fascismo se le vence en España, el fascismo se hundirá en Italia y en Alemania, y el mundo podrá vivir en paz, aliviado por tiempo del espectro siniestro de la guerra y de la servidumbre.*

En el invierno del 39, como cientos de miles de republicanos españoles, Federica cruzó la frontera francesa, a pie, con su madre moribunda y sus hijos.

En 1939-1940, estuvo en París, nombrada por el movimiento para ser representante de la CNT en el Servicio de Evacuación de los Refugiados Españoles (SERE), el organismo creado por el gobierno de la República.

Después del exilio de 1939, le tocó sufrir, junto a sus hijos, el éxodo francés de junio de 1940.

Sin embargo, Federica Montseny volvió a París para quemar los archivos del SERE y evitar que cayeran en manos de la policía o de la Gestapo. La policía francesa de Vichy la perseguía, cumpliendo órdenes de los franquistas. Durante aquel periodo, vivió clandestinamente en la calle Companys, en el distrito XIX.

Después, siempre clandestina, consiguió reunirse con su compañero Germinal Esgleas, en Zona Libre, con la policía siguiéndole los pasos. Finalmente la detuvieron y la encarcelaron para ser entregada a Franco. Pero se escapó de la mortal extradición – y con ella el socialista Largo Caballero – por estar embarazada. De no ser así hubiera sufrido la misma suerte que el anarquista Joan Peiró, el líder catalán Lluís Companys y el socialista Julián Zugazagoitia,

entregados por Pétain a Franco, que los mandó fusilar.

Federica, escritora y ministra, sí; pero fue mucho más que eso.

Militante de la libertad, militante contra las injusticias, militante de toda la vida en pro de una sociedad liberada del lucro capitalista y del estado burocrático, de una sociedad federalista y libertaria.

Su vida militante, la empezó de joven, escribiendo a los 15 años y colaborando con 18 en el histórico periódico de la CNT *Solidaridad Obrera*. Muchísimos son sus escritos, ya en *La Revista blanca*, la publicación literaria y científica que fundaron sus padres.

Pero Federica se dará a conocer, muy joven, por sus dotes de oradora. Con 27 años, estuvo realizando una jira de mítines por Andalucía. En Granada, a un militante lo había matado el Conde de Guadiana. Federica pronunció un discurso ante 10 000 personas y, por primera vez, un cortejo obrero cruzó la Alhambra, camino del cementerio.

En 1977, casi medio siglo después, en Barcelona, al pie del castillo de Montjuich, aquella misma mujer, con 72 años a cuestas, apoyada en su bastón, sigue en la tribuna y habla a unas 250 000 personas convocadas por la CNT.

Vivió en Toulouse – donde fue enterrada – pero su vida militante la trajo muchas veces a París, sobre todo a la sala de la Mutualité.

En los años oscuros, de 1945 a 1975, mientras la dictadura franquista fue paulatinamente aceptada por la UNESCO y la ONU, por las democracias del Oeste e inclusive por las autodenominadas “democracias populares”, el movimiento libertario español estuvo muy solo para seguir celebrando la lucha antifascista y revolucionaria del 36 y su continuidad clandestina en la península.

Claro, a **la** Federica se le solicitaba a menudo porque **la** Federica tenía una capacidad reconocida por la inmensa mayoría de hombres y mujeres del movimiento libertario – y de más allá –, la de ser la intérprete de sus ideas, de sus emociones, de su sentir. Más de una vez, hasta el final, a los rudos combatientes del antifascismo, les tocaba sacar el pañuelo.

Pero la España antifascista tuvo – y tiene – amigos, aquí, en París. Y para acompañarla, en la Mutualité o en la sala Wagram estuvieron Jean Cassou o Albert Camus. Un mitin les reunió, junto a Federica Montseny, para el cincuenta aniversario del asesinato de Francisco Ferrer, el gran pedagogo libertario fusilado en 1909 en Barcelona. La cultura y la educación popular fueron las orientaciones emancipadoras que caracterizaban aquellas generaciones y Federica Montseny las asumió, totalmente.

A principios de los años 70, otra vez en la Mutualité, Federica Montseny compartió tribuna con la abogada Gisèle Halimi, en protesta por el proceso de Burgos.

París le da hoy el nombre de Federica Montseny a este jardín, a dos pasos de la calle Esquirol por la que pasó la *Nueve*.

París no se equivoca. Federica estaba en París en 1937 para decirle ¡no! a la no-intervención; en 1939, volvió a estar para salvar a cuantos refugiados podía, arriesgando su vida y la de sus hijos. Los combatientes de la *Nueve* como Manuel Lozano, Martín Bernal o José Cortés estaban aquí también, en París, después del 24 de agosto de 1944, en la larga noche del exilio, con sus compañeros de la CNT, con Federica Montseny, para proseguir su combate desigual contra la dictadura franquista, mientras el mundo entero se estaba congraciando con el sanguinario general.

En nombre de todos los que conocimos y de los que no, de las compañeras y compañeros del movimiento libertario español – y no sólo – nos toca saludar con emoción esta iniciativa de la alcaldesa de París, señora Ana Hidalgo.